

ZOOM



# Aquilino Rodríguez, el alquimista

En Ponferrada y en Italia se le considera un artista, un maestro de la cerámica popular canaria prehispanica, reconocimiento que paradójicamente tardó en concederle el Cabildo de la isla donde nació. Aquilino Rodríguez Santana (Arrecife, 1963) da zancadas largas por su taller.



Fotos: Felipe de la Cruz.

**A**caba de terminar un escenario para las fiestas de Yé y por su taller no deja de pasar gente que pregunta en alemán, inglés y español por las técnicas y los usos de los cacharros que fabrica. Él saluda, dice "can I help you?", a veces invita a ver un vídeo o les explica qué es un sahumero.

Todo empezó hace medio siglo, cuando su padre le regaló una caja de plastilina. Se convirtió en su juguete favorito para siempre. No necesitaba ningún otro, porque "podía construir cualquier cosa para jugar". Universos enteros entre sus dedos (aviones, indios, vaqueros) que organizaba en escenas o espachurraba en batallas.

Su padre trabajó como cocinero en Jameos del Agua, así que creció jugando entre oquedades y malpafeses. Tenía como vecinos a Toñín Corujo y a Jesús Soto. Empezó a dibujar sus primeros cómics, a decorar con acuarela mochilas de tela, a bocetar cañones y gacelas en los márgenes de sus libros. De adolescente, dejó la plastilina, por la arcilla, que endurecía con pintura para puertas. Se conservaban mejor pero no se libraban de los disparos de su escopeta de juguete.

Es el hermano mayor "de una familia humilde" y empezó a trabajar

M.J. TABAR

muy joven en panaderías, bares y supermercados. Obtuvo el graduado en secundaria por Radio Ecça, una experiencia que recuerda divertida. En 1983 se apuntó, "de churro", a un curso de cerámica popular canaria en Santa María de Guía (Gran Canaria). Aquella experiencia le cambió la vida. Fue el principio de una trayectoria dedicada a preservar y ejecutar la cerámica aborigen que se realizaba en Canarias hace 3.000 años.

Aprendió las pautas en una de las escuelas más indigenistas del archipiélago, La Atalaya (Santa Brígida), "donde se mantuvo la tradición de los centros loceros prehispanicos". La técnica del urdido se transmitió "de madres a hijas" durante milenios. Francisco Rodríguez Santana, Panchito, fue la excepción, "el primer hombre ceramista nacido en una familia de loceras" y que trabajó en la casa-cueva de su familia, explica Aquilino, que también menciona a sus otros dos maestros Domingo Díaz Barrios y Blasi Jaime Jerez.

La primera figura que surgió de su pella de tierra húmeda fue un gorila. "Siempre he hecho gorilas, es un animal social y sostenible", apunta. Se sorprendió por la textura de aquel barro "dócil y mágico". Su segunda obra fue un bernegal

que hoy exhibe en una de las estanterías de su taller pero que no está a la venta.

"¿Cómo es posible que no supiera nada de esto?", se preguntó en Gran Canaria. Empezó entonces un aprendizaje voraz que ha crecido con los años y que ha combinado con su vocación educativa (talleres de pintura, máscaras de papel, guiñoles, teatro negro, teatro en el grupo Regartija, etcétera). Su carrera significa años y años de experimentación con cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua, progresando mediante el ensayo-error, probando diversas temperaturas, observando el comportamiento del barro, manejando la arena negra y el barro prestado de las partes más viejas de la isla.

Tardó en vender su trabajo porque cada vez que le ponía precio a una pieza, se rompía en el horno de madera. Ahora, cada vez que un alumno rompe una, le corrige: "¡Roto no! Está diferente". Ha expuesto en la Feria Internacional de León, en la Feria de Los Dolores (que este año le rindió homenaje), en la feria de artesanía de Puerto del Carmen y en Pinolere (Tenerife). Moldeó las reproducciones en fibra de vidrio de los animales para el Museo de Cetáceos de Canarias e hizo las reproducciones cerámicas

del Museo de Historia de Arrecife (Castillo de San Gabriel).

En Astorga, durante el curso *Cerámica, Arte y Naturaleza* conoció a Cesare Galandrini, experto en cerámica etrusca y dueño de uno de los más prestigiosos talleres de Deruta, importante centro histórico de la cerámica italiana desde el Renacimiento. Galandrini, encargado de realizar reproducciones para museos, se quedó maravillado con la técnica de Aquilino y le grabó en vídeo.

Aquilino fue invitado a Italia para dar un curso. Allí conoció al arqueólogo y profesor de la Universidad de Zaragoza, Javier Fanlo. "Son muy pocos los que hacen cerámica prehistórica", le dijo. Fanlo llegaba de un viaje por el desierto argelino de Tamanrasset, donde había documentado la cerámica amazigh de la zona.

Los próximos objetivos de Aquilino (Medalla de Oro de su municipio y maestro artesano) son la Bienal Mundial de Cerámica (hay que ahorrar para viajar a Corea de Sur) y participar en CERCO. Si pudiera, iría a ARCO, pero la cerámica está considerada un arte menor.

Más información: Taller Municipal de Artesanía (C/ Barranco de Tenesla, Haría) · 609076818 · www.aquilinolanzarote.de/